

Derrida en castellano

En nombre de «Nietzsche»
Digresiones en torno a «Interpretar las firmas» «de
"Jacques Derrida"»
Horacio Potel



«Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro [...] de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. [...] esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, [...]. Poco a poco voy cediéndole todo, [...]. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), [...] Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.»

Borges, «El Hacedor»

«Y YHWH Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.»

YHWH, «Génesis»

«El nombre y el concepto “sujeto” pasan a convertirse ahora, en su nuevo significado, en el nombre propio y la palabra esencial para el hombre. Esto quiere decir: todo ente no humano se convierte en objeto para este sujeto. A partir de este momento, *subiectum* no vale ya como nombre y concepto para el animal, el vegetal y el mineral.»¹ Este es —en palabras de Heidegger— el giro que la metafísica lleva a

¹ HEIDEGGER, M., *El nihilismo europeo*
http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/nihilismo_18.htm

cabo a partir de Descartes. ¿Es Nietzsche un sujeto? ¿Un sujeto libre que en la autonomía de su voluntad soberana imprime el sello de su pensamiento en su texto, en su ley? ¿O quizá un sujeto sujetado por el Sujeto, un instrumento -un no-hombre en tanto no *subiectum*- puro medio por el cual el Otro –el Ser, el Pensar- se manifiesta-, un títere, una marioneta? ¿Un escriba del Ser o uno de los autores de su Historia? ¿Cuál es el nombre de Nietzsche?

«Hubiera bastado el nombre propio. Solo y por sí mismo también dice la muerte, todas las muertes en una. Es así incluso cuando su portador está aún vivo. Mientras tantos códigos y ritos buscan despojarnos de este privilegio terrorífico: el nombre propio por sí mismo declara enérgicamente la desaparición de lo único, quiero decir, la singularidad de una muerte incalificable»² Doble movimiento del nombre propio por un lado: dispositivo de la identidad, de lo propio, del cierre, de lo seguro, de lo mismo; por otro: máquina de la diferencia, de lo impropio, del riesgo, de lo otro. «Dice la muerte» y la calla, la olvida. Olvidar la angustia de la ausencia, el dolor del pasar, de la finitud, de la falta. Por ello el pensar siempre ha buscado la seguridad, la presencia plena asegurada, completa, eterna si es posible, toda ahí junta siempre en un instante que no acabe nunca por que el pasar y en no ser no son, ni han sido, ni deben ser, nunca. «Es inengendrado e imperecedero; íntegro, único en su género, inestremecible y perfecto; nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez, uno, continuo»³

Derrida, en la herencia de Nietzsche y Heidegger elige el riesgo, la indeterminación, el azar, la aventura, la incerteza, la contradicción⁴. «Este

² DERRIDA, J., *Las muertes de Roland Barthes*

<http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/barthes.htm>

³ PARMÉNIDES (28B8) Traducción de C. Egger Lan, apuntes de cátedra, año 1992.

⁴ «Estos filósofos de un tipo nuevo aceptarán la contradicción, la antítesis o la coexistencia de valores incompatibles. No pretenderán ni disimularla ni olvidarla ni superarla.» DERRIDA, *Políticas de la amistad*, http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/politicas_amistad_2.htm

suspenso, la inminencia de una interrupción, se lo puede llamar lo otro, la revolución o el caos, el riesgo.»⁵ Abrirse a lo que vendrá, vivir en la an-arquía: sin origen, sin principio, sin mandato, sin telos; ser –como quería Nietzsche- los «filósofos del peligroso “quizá”»⁶ es el programa de la deconstrucción de la metafísica occidental.⁷

El nombre propio y las cuestiones con él relacionadas: la identidad, la conciencia, la intención, la presencia a sí, la autonomía, la propiedad, son piezas fundamentales a deconstruir en la estrategia derrideana. «Porque los nombres propios ya no son más nombres propios, porque su producción es su obliteración, porque la tachadura y la imposición de la letra son originarias, porque no sobrevienen en una inscripción propia; porque el nombre propio nunca ha sido, como apelación única reservada a la presencia de un ser único, más que el mito de origen de una legibilidad transparente y presente bajo la obliteración; porque el nombre propio nunca ha sido posible sino por su funcionamiento en una clasificación y por ende dentro de un sistema de diferencias, dentro de una escritura que retiene las huellas [*traces*] de diferencia»⁸ La identidad está asediada por la diferencia, la propiedad está habitada desde siempre por una impropiedad irremediable, la presencia encuentra su origen siempre en la ausencia, y el origen nunca es originario. Dentro nuestro está lo otro y no afuera, como una extendida idea de la totalidad totalitaria quiere hacer creer, no viene “el mal” de las afueras: fuera de *mí*, de *mi* grupo, *mi* ciudad, *mi* nación, *mi* civilización, de *mi* identidad es

⁵ DERRIDA, J., *ibíd.*

⁶ NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1983, p. 23.

⁷ La Metafísica es un desesperado anhelo de pr(esencia). Lo que aparece, lo que se muestra, es lo que se mantiene en la presencia, en un doble sentido; lo *constante*, lo permanente frente al cambio y la destrucción y lo *presente* como contrapuesto a lo ausente, a lo que no aparece. Frente a esto la *différance* derrideana opone el espaciamento y la temporización.

⁸ DERRIDA, J., *De la Gramatología*

http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/levi_strauss.htm#LA%20VIOLENCIA%20DE%20LA%20LETRA:%20DE%20LÉVI-STRAUSS%20A%20ROUSSEAU

decir *mi* propiedad. No hay infiltrados, no hay corruptores. Porque no hay identidad, ésta es justamente la que mata la multiplicidad, la diferencia; la que planifica –es decir aplana- la sociedad y los cuerpos en una semejanza general. La identidad iguala, masifica y ordena jerárquicamente. El Todo es único e idéntico a sí mismo. El nombre propio trata de totalizar aquellos momentos singulares que nos constituyen, trata de construir una constancia en el fluir inconstante, trata de introducir una permanencia en el cambio continuo, trata en fin de nombrar un *único* nombre y esta unidad como toda totalidad, quiere cerrar el círculo, delimitar las fronteras, ordenar las jerarquías, olvidar las diferencias, anular las posibilidades. Nombrar, desnombrar.⁹

Derrida empieza su análisis constatando que Heidegger repite en su «Nietzsche» un viejo gesto académico, una vieja y arraigada práctica de las instituciones universitarias. Tal gesto consiste en *separar* en el estudio de un “autor” *por una parte* lo biográfico que es considerado entonces como accesorio, suplementario y externo y *por otra parte* la lectura sistemática, estructural, interna del pensamiento fundamental, único y genial. Este gesto se inscribe en una estrategia más amplia: la oposición vida/pensamiento que tiene como finalidad el poner en posición esencial a la Unidad, la Unicidad, la Totalidad del pensamiento del Ser frente a la inesencialidad, lo suplementario de lo biográfico, lo autobiográfico, los nombres propios, las firmas. Operación destinada a *asegurar la Unidad del nombre del Ser por sobre la multiplicidad del texto de los Nietzsche*.

⁹ Se podría interpretar el olvido del Ser heideggeriano como una imposición de nombre, (y algunos de esos nombres serían: physis, logos, eidos, ousía, substantia) que en esa misma operación lo determina en ente, el “bautizo” del Ser funda una época y anula la posibilidad, cierra la apertura, obtura lo abierto. Pero el Ser aunque se lo nombre no aparece, y justamente «el no aparecer del ser como tal es el ser mismo»

En La Historia del Ser de Heidegger es el Ser mismo el que se da su historia¹⁰, -y con ello la nuestra¹¹- por eso no interesan la vida ni la psicología del señor Friedrich Nietzsche, sino sólo “la *huella* que ese curso de pensamientos que conduce a la voluntad de poder ha trazado en la historia del ser”¹². Toda opción, toda decisión, todo pensamiento humano supone el previo estar en el Ser como ámbito de manifestabilidad, a partir del cual pueden aparecer lo que se va a decidir, lo que se va a pensar y el hombre mismo. El ser precede toda posible opción metafísica. Si la libertad pudiera decidir atenerse al Ser, en vez de al ente, eso significaría que sería dueña del Ser, que podría dejarlo o acogerlo a voluntad. El Ser mismo envía, destina a la metafísica a conceptualizar el ente de esta o aquella forma. El Ser *le dicta* a Nietzsche su texto y es el Ser el que permite que Heidegger lea lo “esencial”, lo “impensado” del verdadero texto de Nietzsche¹³, el Ser *le dicta* a Heidegger la “verdad” sobre aquello que antes le dictara a Nietzsche. Con lo cual Heidegger *le dicta* a Nietzsche lo “esencialmente verdadero” de ¿su? ¿obra?

Nietzsche, según Heidegger, es un “pensador esencial” es decir uno de aquellos (como Heráclito, como Platón, como Aristóteles, como Descartes, como Hegel, como Heidegger mismo) que han tenido por destino escuchar una palabra

¹⁰ Para Heidegger del Ser no queda nada porque se lo ha olvidado. Olvido del Ser se llama este error inicial que no es tal, ya que no depende de ninguna voluntad subjetiva, de Platón, Nietzsche, o cualquier evento óntico. El olvido del Ser es un olvido que le acontece al Ser mismo. El olvido del Ser es el olvido del Ser. “El ser mismo se sustrae”. El Ser se olvida a sí mismo. Este olvido del ser, es la apertura histórica en la que estamos lanzados y que nos constituye. El olvido del ser a favor del ente, se llama, claro, Metafísica y en tanto tal es nuestro destino.

¹¹ Si el modo como la metafísica descubre la esencia de lo real nunca es una libre decisión de ella misma, los cambios en ese descubrir tienen su raíz en el destinar del ser, son el destino del Ser. La historicidad no es una variable introducida por la existencia humana ni un producto del transcurso del tiempo. El Ser funda cada época histórica, cada determinada manera de aparecer el mundo y el hombre en él. «La historia del ser, -nos dirá Heidegger en *La carta sobre el humanismo*-, soporta y determina toda situación y condición humana.»

¹² HEIDEGGER, *La voluntad de poder como conocimiento*, http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/voluntad_conocimiento.htm

¹³ «lo que es anticipador y único, lo decisivo y definitivo.», *ibíd.*

del Ser y darle así apertura y mundo a su época. Curiosamente pareciera que para estos pensadores el carácter de proyecto arrojado, de ser-en-el-mundo no contara. Ellos vienen con una misión, son presa de un destino y es así como la metafísica de Nietzsche no tiene nada que ver con Nietzsche, sino que éste está determinado a tener su único pensamiento sobre la unidad y unicidad del ente, sobre la anulación de toda diferencia, sobre el totalitarismo planetario de la Subjetividad desencadenada, porque en eso, justamente, consiste la consumación de la Metafísica que el *debe* encarnar. Es cierto que en este desconocer lo individual lo “contingente” de Friedrich Nietzsche, está la voluntad heideggeriana de alejar a Nietzsche del esteticismo, de la “malas” interpretaciones literarias, de los reproches a su falta de “rigor”. Intento de defensa e intento de apropiación: Nietzsche no debe escaparse de la Historia del Ser, tiene que seguir formando parte del club de los Pensadores Esenciales del cual Heidegger es miembro, presidente y portero.

No es, evidentemente, dejar fuera de juego a Nietzsche como «sujeto»¹⁴ el problema que plantea concebir a la Historia del Ser como una Autobiografía con escritas «esenciales». «Die Sprache spricht» significa, claro, *por un* lado desactivar a la conciencia como centro privilegiado de control del sentido¹⁵, escapar

¹⁴ «cuando se nombre a la metafísica, que pertenece a la historia del ser mismo, con el nombre de un pensador (la metafísica de Platón, la metafísica de Kant), esto no quiere decir aquí que la metafísica sea la obra, la posesión o la característica distintiva de esos pensadores como personalidades de la creación cultural. Ahora, la denominación significa que los pensadores son lo que son en la medida en que la verdad del ser se ha confiado a ellos para que digan el ser, es decir, en el interior de la metafísica, el *ser del ente*.» HEIDEGGER, *La metafísica de Nietzsche* http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/metafisica_nietzsche.htm

¹⁵ Algo en lo que, no se falta aclararlo, Nietzsche es pionero: «Lo que más fundamentalmente me separa de los metafísicos es esto: no le concedo que sea el “yo” (Ich) el que piensa. Tomo más bien al yo mismo como una *construcción del pensar*, construcción del mismo rango que ‘materia’, ‘cosa’, ‘sustancia’, ‘individuo’, ‘finalidad’, ‘número: sólo como *ficción reguladora* (regulative Fiktion) gracias a la cual se introduce y se imagina una especie de constancia, y, por tanto, de ‘cognoscibilidad’ en el mundo del devenir. La creencia en la gramática, en el sujeto lingüístico, en el objeto, en los verbos, ha mantenido hasta ahora a los metafísicos bajo el yugo: yo enseño que es preciso renunciar a esa creencia. El pensar es el que pone el yo, pero hasta el

de la metafísica de la subjetividad, cuestionar el humanismo y *por otro* lado, en el mismo gesto personificar «El Habla» y hacer del Ser una instancia trascendental. Al menos, si como dice Heidegger, es éste el que funda cada nueva época, es decir cada nueva configuración del ente.

El problema es que se deja fuera de juego el nombre de Nietzsche pero no el de Heidegger y mucho menos el del Ser. Es evidente la vinculación del nombre propio o de la firma del así llamado autor con el deseo de un querer-decir-correcto, de una intención-de-significación, de un querer-comunicar-esto y solo esto, de ser el padre y el dueño del texto. Si Heidegger ha cancelado el nombre propio Heidegger, ha sido para mejor brillo del nombre propio del Ser y del suyo propio en cuanto intérprete adecuado, inspirado, *acabado* de las palabras del Ser. La hermenéutica heideggeriana pretende hacerse con el verdadero sentido del texto de Nietzsche, lo que es lo mismo que decir con su *único* sentido, con la *totalidad cerrada* del *único* pensamiento de Nietzsche. Y es esto lo que de ninguna manera Derrida puede compartir. Para él la escritura se independiza desde siempre de su supuesto autor para devenir máquina productora, diseminante del sentido, separada de la conciencia y por tanto de las intenciones y de la plenitud del querer-decir de éste, y de *cualquier otro* que quiera erigirse en el dueño, o el restaurador de un supuesto sentido originario. En efecto para Derrida los rasgos nucleares que definen la escritura son:

«1) la ruptura con el horizonte de la comunicación como comunicación de las conciencias o de la presencia o como transporte

presente se creía ‘como el pueblo’, que en el ‘yo pienso’ hay algo de inmediatamente conocido, y que este ‘yo’ es la causa del pensar, según cuya analogía nosotros entendemos todas las otras nociones de causalidad. El hecho de que ahora esta ficción sea habitual e indispensable, no prueba en modo alguno que no sea algo imaginado: algo que puede ser condición para la vida y *sin embargo falso*.» NF 1885, 35 [35], KSA 11, p. 526. Traducción de Mónica B. Cragolini. http://www.nietzscheana.com.ar/el_sujeto.htm

lingüístico o semántico del querer-decir; 2) la sustracción de toda escritura al horizonte semántico o al horizonte hermenéutico que, en tanto al menos que horizonte de sentido, se deja estallar por la escritura; 3) la necesidad de *alejarse*, de alguna manera, del concepto de polisemia lo que he llamado en otra parte *diseminación* y que es también el concepto de la escritura; 4) la descalificación o el límite del concepto de contexto, «real» o «lingüístico», del que la escritura hace imposibles la determinación teórica o la saturación empírica o insuficientes con todo rigor»¹⁶

El autor deja de ser otro con su texto, el texto deja de ser el objeto sujeto al sujeto sino que ambos se confunden en la marca que han dejado abierta a la fiesta de las interpretaciones. El gesto de Heidegger es el del que reclama una propiedad, una pertenencia, quiere *hacer presente* el sentido del texto de Nietzsche, *unificarlo* para en este proceso de totalización-apropiación constituirlo en fuente de la unidad de la identidad del nombre propio de Heidegger. Como dice Derrida refiriéndose al libro firmado por Heidegger cuyo título es «Nietzsche»: «La *unidad* de esta publicación y de su enseñanza equivale, por tanto, a la *unidad* de la trayectoria de todo el pensamiento de Heidegger en un momento decisivo y durante más de quince años. Lo que quiere decir, a su vez, que la *unidad* de la interpretación de Nietzsche, la *unidad* de la metafísica occidental a la que se refiere dicha interpretación y la *unidad* de la trayectoria seguida por el pensamiento de Heidegger son aquí inseparables. No puede pensarse una sin hacer referencia a la otra.»¹⁷ (El subrayado ¿es nuestro?)

Heidegger al situar a «Nietzsche como pensador del acabamiento de la metafísica» y al buscar desde ahí pretender que «A nosotros nos corresponde captar, detrás de esa ambigüedad, lo que es anticipador y único, lo decisivo y

¹⁶ DERRIDA, J., *Firma, acontecimiento, contexto*

http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/firma_acontecimiento_contexto.htm

¹⁷ DERRIDA, J., *Interpretar las firmas (Nietzsche / Heidegger) Dos preguntas*

http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/nietzsche_heidegger.htm

definitivo.» está concibiendo a la Historia del Ser como teleológica¹⁸, como la unidad de un devenir: el progresivo olvido del Ser que tiene su fin en el acabamiento de la metafísica, es decir su consumación, su cumplimiento pleno, su perfección. Y el gesto hermenéutico heideggeriano es del mismo modo la apropiación del nombre de Nietzsche en la presencia que da el nombre y la certeza del postulado único pensamiento «acabamiento de la Metafísica», acabamiento de Nietzsche, Nietzsche acabado en el saber de Heidegger, el saber del Ser.¹⁹

«Nietzsche como pensador del acabamiento de la Metafísica», no quiere decir solo como pensador de su final, como pensador al final o como pensador del final, sino más bien, Nietzsche como pensador cuyo pensar realiza, consume, completa, lleva a término aquello que la Metafísica llevaba en su Esencia desde su origen. Este acabamiento de la Metafísica representa al mismo tiempo su culminación, el momento de manifestación de todas sus potencialidades esenciales. “¿qué quiere decir entonces «final de la metafísica»? Respuesta: el instante histórico en el que están agotadas las *posibilidades esenciales* de la metafísica. La última de estas posibilidades tiene que ser aquella forma de la metafísica en la que se invierte su esencia”²⁰. La esencia de la Metafísica es para Heidegger -al igual que para Nietzsche- Platonismo, por tanto la metafísica de Nietzsche será para él un platonismo invertido, donde el mundo inteligible es suplantado en su posición por el sensible, sin que la estructura metafísica cambie. La Historia del Ser, como vimos, tiene un verdadero y único protagonista: el Ser y sus peripecias, lo que

¹⁸ «*El descubrimiento de la esencia de la metafísica es posible sólo en cuanto la metafísica llega a su conclusión; es más aún, ese descubrimiento se identifica con el hecho mismo del fin de la metafísica.*» VATTIMO, G., *Introducción a Heidegger*

http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/introduccion_heidegger_2.htm

¹⁹ Por supuesto hay que ver esto como un campo de tensiones y recordar el “paso atrás” (*Schritt zurück*) “paso atrás” (*Schritt zurück*) y la autoconcepción del pensamiento heideggeriano como camino y no obra, como senda perdida, que no conduce a ninguna parte.

²⁰ HEIDEGGER, *El nihilismo europeo*,

http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/nihilismo_22.htm

emparenta este Historia con una larga tradición en la que podríamos incluir *Bildungsroman*, como *Wilhelm Meister*, *Enrique de Ofterdingen* o *La montaña mágica*, así como “La historia de un error” nietzscheana que tanto aparece citada en este libro, apuntando que, ni aquí ni allá se habla de “error” ninguno; sin duda también podríamos hablar de una *Fenomenología del Ser*, ya que aquí al igual que en la hegeliana, hay un “calvario”, y se trata de la historia del progresivo ocultamiento y oscuridad del protagonista, hasta que del ser no queda “nada”, con lo cual nos es lícito pensar en todos los mitos de redención. sobre todo en el cristiano, aunque en Heidegger este “revivir” sea problemático y ambiguo, sobre todo porque no se puede contraponer al olvido del Ser, un recordar de éste que consista en apropiarlo como presencia. Esto sólo podría repetir el “error” inicial de concebir al Ser como ente. Pero esto no quita que como ha dicho tantas veces Heidegger haciendo suyas las palabras de su Poeta favorito: “Pero donde esta el peligro / crece también lo que salva”.²¹ Heidegger puede saber desde el final el *verdadero y único querer-decir* de Nietzsche, quien es visto como la etapa de un camino una «*huella*» trazada en la Historia del Ser. De más está decir que esta *huella* no es la *trace* derrideana concebida como origen no-originario que no se deja llevar ni a un presente de origen simple, ni a una presencia escatológica, por el contrario la *trace* traza una *multiplicidad irreductible*, la ausencia rompe el límite del texto, con lo cual queda impedido su totalización y su cierre, nunca acaba el querer-decir, la firma *siempre esta abierta* a una nueva contrafirma.

Antes de seguir adelante, como no somos Heidegger, queremos aportar un pequeño dato biográfico, que quizá, sirva a la comprensión del «Nietzsche» «de Heidegger». El 4 de noviembre de 1945, es decir en medio de los procesos de depuración que se sucedieron a la caída del nazismo, Heidegger le escribe al

²¹ HEIDEGGER, *La pregunta por la técnica*,
http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/tecnica.htm

Rectorado académico de la Universidad Albert-Ludwig: “Desde 1936 emprendí una serie de cursos y de conferencias sobre Nietzsche, tarea que se prolongó hasta 1945, y que constituye de la manera más clara una confrontación y una resistencia espiritual. Nadie tiene el derecho de asimilar a Nietzsche al nacional-socialismo, asimilación que impide ya, haciendo abstracción de lo fundamental, su hostilidad hacia el antisemitismo y su positiva actitud frente a Rusia²². Ahora bien, en un más alto nivel la confrontación con la metafísica de Nietzsche es la confrontación con el nihilismo en tanto este se manifiesta de la forma más clara posible bajo la forma política del fascismo”²³. Es decir, de acuerdo con esta declaración de exculpación, en los cursos sobre Nietzsche, Heidegger habría intentado oponerse a las interpretaciones biologists, zoologists o vitalistas, haciendo de Nietzsche el metafísico máximo, el pensador de la tecnociencia y de la reducción del pensar a cálculo. Como dirá Derrida, “La extrema ambigüedad del gesto consiste en salvar un pensamiento perdiéndolo”^{24 25}.

Pero Heidegger no es el único «salvador» con el que Nietzsche tropieza. «Pour sauver Nietzsche d’une lecture de type heideggerien»²⁶ escribe Derrida en «De la grammatologie»; el salvataje es, claro, una apropiación: Nietzsche es presentado como el padre fundador de la deconstrucción: «Nietzsche, lejos de permanecer *simplemente* ([...] tal como lo querría Heidegger) *dentro de* la metafísica, habría contribuido con fuerza a liberar el significante de su dependencia o de su derivación en relación al logos y al concepto conexo de verdad o de significado

²² ¡Pero la Rusia de los zares!

²³ «Lettre du 4 novembre 1945: Au rectorat académique de l’Université Albert-Ludwig», en HAAR, M. (ed.), *Cahier de L’Herne. Heidegger*, Paris, L’Herne, 1983, p. 398. Traducción propia.

²⁴ DERRIDA, J., *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*, http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/heidegger_8.htm

²⁵ La cuestión sobre que representa el nazismo para Heidegger es, aparte de algo que no podemos desarrollar aquí, un tema sumamente ambiguo y cambiante en los textos heideggerianos.

²⁶ DERRIDA, J., *De la gramatología* http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/fin_del_libro.htm

primero, en cualquier sentido que se lo entienda»²⁷ La escritura, el texto –escribe Derrida- son para Nietzsche operaciones primordiales respecto al sentido, el texto no representa al logos no es un suplemento de este. El texto de Nietzsche exige un «autre type de lecture, *plus fidèle*»²⁸ (el subrayado es nuestro) «Nietzsche ha escrito aquello que ha escrito. Ha escrito que la escritura -y en primer término la suya- no está sometida originariamente al logos y a la verdad. Y que este sometimiento se ha producido en el transcurso de una época de la que nos será necesario desconstruir el sentido.»²⁹ Esta disputa por la firma de Nietzsche, debe entenderse en el contexto de la controversia por la interpretación que el encuentro-desencuentro entre Gadamer y Derrida en abril de 1981 daba a suponer y del cual el texto que estamos comentando es uno de sus documentos.

El nombre de Nietzsche es el nombre de la disputa, disputa en verdad entre Heidegger y Derrida en nombre de Nietzsche por el nombre de Nietzsche. Si para Gadamer, es en la experiencia lingüística del mundo donde se encuentra la *verdad* como discurso y es ahí donde hay que recolectarla, asimilarla, reapropiársela. Para Derrida, por el contrario «relacionarse con una escritura, es perforar ese horizonte o ese velo hermenéutico, deconducir todos los Schleiermacher, todos los hacedores de velo, según la palabra de Nietzsche citada por Heidegger. Pues de lo que se trata es de *leer* ese inédito³⁰, *aquello por lo que* se da al ocultarse, como una mujer o una escritura.»³¹ Respetar «la restancia de ese no-fragmento como traza, le sustrae a toda cuestión hermenéutica segura de su horizonte.»³² Esa *restance* que no es un signo, que no se deja llevar hacia el sentido, esa restance de la huella que hace que

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ «He olvidado mi paraguas.»

³¹ DERRIDA, Espolones. Los estilos de Nietzsche

<http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/eperons.htm>

³² *Ibid.*

todo texto resista, que no se deje apropiarse por la recolección hermenéutica. Ya Nietzsche lo decía: el colmo del mal gusto es esa “voluntad de verdad” que hace que por las noches los jóvenes egipcios, se dediquen a correr velos, porque la verdad –la mujer- no es verdad cuando la des-velan, y esta decisión es una cuestión, de decencia, de profundidad³³ y sobre todo de seducción³⁴.

Salvar a Nietzsche. Proteger a Nietzsche de la apropiación nazi ¿se puede hacer algo así? Sería como proteger a Nietzsche de la apropiación heideggeriana. Un texto no se deja apropiarse. En “verdad” no se puede correr el velo, No hay plena luz. Intentar salvar *un* pensamiento es necesariamente perderlo. Porque los pensamientos, los textos están hechos para perderse³⁵, son Holzwege, caminos que se pierden en el bosque –como nos enseñó Heidegger- pero en un bosque donde no hay ni leñadores ni guardabosques. Porque ya sabemos «ellos saben lo que significa

³³ «difícilmente nos encontrarán de nuevo en la senda de aquellos jóvenes egipcios que en las noches vuelven inseguros los templos, abrazan las columnas y todo aquello que, con buenas razones, es mantenido oculto, y que ellos querían develar, descubrir y poner a plena luz. No, este mal gusto, esta voluntad de verdad, de “verdad a todo precio”, esta locura juvenil en el amor por la verdad - nos disgusta [...] Ya no creemos que la verdad siga siendo verdad cuando se le descorren los velos; hemos vivido suficiente como para creer en esto. Hoy consideramos como un asunto de decencia el no querer verlo todo desnudo, no querer estar presente en todas partes, no querer entenderlo ni “saberlo” todo. [...] ¡Oh, estos griegos! Ellos sabían cómo vivir: para eso hace falta quedarse valientemente de pie ante la superficie, el pliegue, la piel, venerar la apariencia. Los griegos eran superficiales - ¡por ser profundos!» NIETZSCHE, *La ciencia jovial* http://www.nietzscheana.com.ar/de_la_gaya_scienza.htm#Prólogo

³⁴ «Y ¿qué es seducir? Seducir es prometer alguna cosa -un sentido por ejemplo, o un objeto, o una persona-, que no se da como una presencia. Cuando el hombre o la mujer se dan, ya no hay seducción. Es preciso que exista ocultamiento y promesa; y elipsis de algo que no se presenta... Así pues, la escritura es justamente esta experiencia de no presentación. La escritura no se hace nunca presente, y cuando se presenta es siempre para anunciar alguna cosa que no está aquí. » DERRIDA, *Leer lo ilegible* <http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/ilegible.htm>

³⁵ «Escribir es retirarse [...] Ir a parar lejos de su lenguaje, emanciparlo o desampararlo, dejarlo caminar solo y despojado. Dejar la palabra. Ser poeta es saber dejar la palabra [...] Dejar la palabra es no estar ahí más que para cederle el paso, para ser el elemento diáfano de su procesión: todo y nada. Respecto a la obra, el escritor es a la vez todo y nada» DERRIDA, J., «Edmond Jabès y la cuestión del libro» en *La escritura y la diferencia*, traducción de Patricio Peñalver, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 96-97.

encontrarse en un camino que se pierde en el bosque»³⁶ tienen ese *saber* que pretende dominar lo indomitable, acercar lo lejano, aclarar lo oscuro, conjurar la ausencia. Los caminos no los abren los leñadores, y no hay ningún bosque.

«Ahora os ordeno que me perdáis a mí». Así Habló Zaratustra

Le cedemos la última palabra a Jacques Derrida para terminar firmando su texto:

«No habrá nombre único, aunque sea el nombre del ser. Y es necesario pensarlo sin *nostalgia*, es decir, fuera del mito de la lengua puramente materna o puramente paterna, de la patria perdida del pensamiento. Es preciso, al contrario, *afirmarla*, en el sentido en que Nietzsche pone en juego la afirmación, con una risa y un paso de danza.

Desde esta risa y esta danza, desde esta afirmación extraña a toda dialéctica, viene cuestionada esta otra cara de la nostalgia que yo llamaré la *esperanza* heideggeriana.»³⁷

Horacio Potel

³⁶ HEIDEGGER, M., *Caminos de bosque*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 1996, p. 9. El texto completo dice: «“Holz” [madera, leña] es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos [“Wege”], por lo general ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos a los que se llama “Holzwege” [“caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque]

Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia.

Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque.»

³⁷ DERRIDA, J., *La différance* http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/la_différance.htm